

TRANSCRIPCIÓN  
Variante 1. Grabación 1

*Cristian:* Alejandra, ¿sabes que es bastante probable que exista vida en Marte? He leído un artículo en una revista especializada en ciencia y dice que, al haber agua, cabe la posibilidad de que haya también vida ... ¿No te parece alucinante?

*Alejandra:* A mí ese tipo de noticia no me coge de nuevas ... No solo por el agua, es una cuestión de pura estadística. ¿O piensas que somos los únicos en el universo?

*Cristian:* ¡Qué va! Yo sé que los extraterrestres existen, eso lo tengo claro. Lo que me resulta más difícil de explicar es por qué no se comunican con nosotros.

*Alejandra:* ¡Anda! ¿Y por qué no nos comunicamos nosotros con ellos? Pues muy fácil Cristian ... porque no podemos. Hace falta una tecnología muy desarrollada y nosotros todavía no la tenemos.

*Cristian:* Tiene sentido. ¿Entonces crees que dentro de 200 o 300 años podremos establecer contacto con ellos?

*Alejandra:* ¡Eso fijo! En 300 años nuestro planeta será una mezcla de culturas, no de distintos países sino de diferentes planetas de toda la galaxia...

*Cristian:* Como una película de ciencia ficción...

*Alejandra:* Sí, exacto ... pero sin ser ficción.

*Cristian:* Yo opino lo mismo, pero veo un problema muy gordo. ¿Cómo nos vamos a comunicar? Hablaremos idiomas tan distintos que la comunicación será imposible ...

*Alejandra:* Cristian, no te olvides que será dentro de 300 años ... para entonces ya habrán inventado aparatos que descifren las lenguas y sistemas de comunicación universales. Los hombres seremos más máquinas que los hombres ...

*Cristian:* O unas píldoras que cuando te las tomes ya sepas muchas cosas ... ¿Te imaginas no tener que estudiar nunca más?

*Alejandra:* La verdad es que no me lo imagino ... ¡Lástima que no estemos aquí para verlo!

*Cristian:* A lo mejor los extraterrestres traen a la Tierra nuevas tecnologías y así los muertos podrán vivir de nuevo...

*Alejandra:* Cristian, ¡ya estás diciendo tonterías!

*Cristian:* ¿Por qué? Todo es posible, ¿no?

*Alejandra:* No, no todo es imposible. El límite es la ciencia. Además, los extraterrestres también se morirán, ¡digo yo!

*Cristian:* Alejandra, no estoy de acuerdo contigo. Yo creo que el límite es la imaginación.

*Alejandra:* Bueno, ¡qué poético te pones! ¡La imaginación para las películas! Estamos hablando de la posibilidad de que nos visiten seres venidos del espacio exterior ...

*Cristian:* ¡Jo! No sabía que te tomabas tan en serio el tema, de verdad.

*Alejandra:* Es que yo sé que es cuestión de tiempo ... Sé que están ahí fuera ...

*Cristian:* Oye, me estás dando un poco de miedo ...

*Alejandra:* ¡Espera! ¿Y si ya estuvieran entre nosotras?

## Variante 1. Grabación 2

El viajar, sin duda, ha sido una de las mejores cosas que he hecho en mi vida, ha sido la oportunidad de ver el mundo tal cual es, con todos sus colores, sus olores, sus risas, sus peculiares formas de vestir y pensar. Es una experiencia que no tiene precio y que va más allá de lo imaginable. A mis 31 años he vivido ya en seis países diferentes, he visto los cinco continentes y he logrado el sueño de dar la vuelta al mundo.

Cada sitio que he visitado ha sido único; algunos más amables que otros, otros más informales, otros más cálidos ... pero sin duda cada uno ha tenido algo mágico que darme. El viajar también me ha dado la oportunidad de conocer miles de personas diferentes. Somos millones de seres humanos en este planeta, ¿cómo podría dar por hecho que todos deben pensar como yo y que aquellos que no lo hagan deben de estar equivocados? Por lo tanto, el viajar me ha ayudado a desarrollar la tolerancia, el respeto, la paciencia y aceptación. Ha hecho abrir mi mente hacia nuevas formas de pensar y ver el mundo; millones de experiencias llevaré conmigo siempre como el caminar por un caótico y olorientado Cairo en Egipto y meditar en el centro de la pirámide Keops o escalar el Perrito Moreno, ese espectacular y majestuoso glaciar localizado al sur de Argentina; o visitar el misterioso y oscuro Lago Ness en Escocia, con su leyenda del monstruo que habita en él; o bañarme a las orillas del río Ganges en Varanasi, en India, viendo a toda esa gente llena de devoción hacia el dios en el que creen; o hacer surf en las playas paradisíacas y salvajes del sur de Portugal, en donde solo existe la tabla, el mar y tú; o el regatear y comprar en el corazón del mercado flotante de Tailandia, lleno de colores y de olores; o conducir en el inmenso, seco e inhabitable desierto de Australia; o caminar en Barcelona, España, la transitada Rambla, con sus estatuas humanas y sus restaurantes llenos de deliciosas tapas ... Sin duda, cada sitio en el que he estado me ha enseñado, me ha permitido conocer lo diverso que es el mundo, pero, sobre todo, la diversidad de la gente que lo habita.

Mi consejo más grande es que veas el mundo, que lo vivas, que lo huelas, que lo toques; no siempre se necesita tanto dinero para hacerlo, pero sí se necesitan ganas y el coraje de dejar lo que conoces por aquello que no conoces. No esperes a que alguien te acompañe; yo muchas veces he viajado sola y esas experiencias han sido inmensamente remuneradas en mi crecimiento. Así que, ¡viaja! ¡Conoce el mundo! Y no lo hagas a través de paquetes en donde todo se incluye y tú no tienes que mover ni un dedo; no lo hagas en esos *tours* en donde va el grupo de japoneses con sus cámaras último modelo, no lo hagas de forma programada. ¡Programalo tú, vívelo tú! A tu manera, vive el mundo tal como es, métete a sus calles, habla con su gente local, come aquello que no está en tu cocina y llénate de miles de experiencias que nunca olvidarás.